

Cuentiembre. El sótano de Jack el gordo

Albert Gamundi Sr



Image not found.

Capítulo 1

#Cuentiembre

#AlbertGamundisr

XXIVrelato

El sótano de Jack el gordo

(Aviso a todos los lectores que este relato contiene violencia extrema, por lo que podría herir las sensibilidades de algunos, a si mismo, se recomienda que los lectores no coman ni beban mientras lo leen. Este relato puede provocar náuseas o arcadas, aunque no deje de ser un relato. Si se encuentra en alguna de estas situaciones, le invito a leer otros relatos que nada tienen que ver con las características de este. Disculpen las molestias)

Habían pasado varios días desde su decimoquinto cumpleaños, aquél día salía de la escuela con miedo a que su tío la recogiese.

Jack el gordo era un millonario con obesidad mórbida que tenía un imperio económico de comida basura. Varias veces por semana iba a recoger a Gema al colegio con su descapotable. La chica que ya había cumplido quince primaveras era objeto de deseo entre algunos de los alumnos masculinos. Era usual que se fijaran en ella pues siempre llevaba ropa escotada. Pero ella ya era la chica de alguien, concretamente era la chica de su tío.

Todo empezó cuando una tarde Gema se vió obligada a ducharse en casa de Jack, por circunstancias que ella no quería recordar. Escondida en la alcachofa había una cámara de video conectada al ordenador, a través de la cual gravó toda la escena en un archivo en el ordenador. A la mañana siguiente todos los alumnos de su clase habían recibido capturas de pantalla donde se encontraba la chica irreconocible. Eso provocó que Gema se derrumbase, al ver que era ella no podía esconder la vergüenza. Por aquél entonces ella tenía doce años y empezaba a ir al instituto. Se tuvo que cambiar de instituto, pues por los pasillos se rumoreaba que era ella y sentía una profunda vergüenza al saber la verdad. Desde ese entonces su tío tenía que llevarla y traerla del instituto todas las tardes. Ahí empezó su pesadilla.

Una tarde cualquiera, su tío la invitó a pasar al sótano, para buscar algo que precisaba. Gema rebuscó en unas cajas que se encontraban en el suelo, pues Jack tenía problemas para agacharse. Aprovechando que la

chica tenía la guardia baja la cloroformizó y lo dispuso todo para empezar a satisfacer sus deseos. Primero puso una cámara de vídeo, lista para grabar en cualquier momento, después desnudó a la chica y la vistió de conejita con unas grandes orejas y un traje con rejillas, el cual mostraba un generoso escote. Después le ató las manos y los pies con unos grilletes, unidos a cadenas clavadas en el suelo. Su obra de arte estaba casi terminada, solo esperaba que ella despertase para poner la cámara a grabar.

Cuando Gema despertó debido a todos los intentos de Jack por hacer que recobrara la conciencia, ésta entró en un ataque de histeria. Empezó a gritar por intentar liberarse de las garras de su captor, este se bajó los pantalones mostrando una poderosa erección delante de la niña. - Que niña más bonita tenemos aquí, la vamos a convertir en una mujer-. Dijo con voz perversa el violador. Le acercó el calzoncillo a la boca para que chupase su miembro por encima de éste, la chica se resistió varias veces, era consciente de que había una cámara grabando. - No me hagas enfadar y ponlo en tu boca-. Amenazó el violador. Éste la tomó del pelo y se lo metió hasta el fondo de la garganta. Jack le llegaba a tocar el rostro con su pesada barriga, desprendiendo en el acto un hedor corporal que demostraba que no se duchaba apenas nunca. Ella se defendía mordiendo su virilidad para tratar de conseguir que la sacase de la boca, esto terminó de enojar al criminal. - Vuelve a morder y todo el mundo va a ver tus fotos en la ducha y ese vídeo-. La chica se puso a llorar después de ser amenazada con tal humillación. - Ya me harté de ti, cría-. Dijo Jack cansado. Le agarró del escote y dio un tirón haciendo que sus senos colgasen directo al suelo. Empezó a practicar el coito con su boca mientras le apretaba los pechos con dureza, castigando sus pezones para incrementar su excitación. Gema no podía dejar de llorar, a pesar de los problemas para respirar. El nauseabundo olor del hombre le provocaba arcadas y su miembro le llegaba hasta la garganta. Aguantó así durante los cinco largos minutos que le duró la erección. - Eres toda una puta, ahora tomo tu premio-. Avisó él sacando su miembro de la boca, eyaculó en la cara de la niña, dejando su rostro pálido y pegajoso. Jack cayó de culo por el esfuerzo y con una gran cara de satisfacción. El suelo se empapó en un charco de sudor, mientras el violador reía de forma maquiavélica.

Después de permanecer diez minutos en el suelo, recuperó la erección y con ésta se reanudó la tortura de la niña. Movié la cámara de sitio, esta vez enfocó a la vagina de la chica. Ella se temió lo peor y forcejó por voltearse. Jack se acercó a una caja del sótano donde guardaba cosas bastante fetichistas. Tomó un pequeño bote de lubricante y se mojó generosamente la mano derecha con él. - Ahora si vas a ser una mujer, pero recuerda que la primera vez siempre duele mucho-. Gema lloró de angustia y asco mientras la vagina le era rellena de lubricante, una vez estuvo lo suficientemente escurridiza por el líquido, le llegó el turno a su ano. Ella sentía deseos de morir, sentía opresión en el pecho y el que la

retenía era consciente de ello, por lo que le chupó los senos a conciencia durante un rato. - No sale leche materna, pero lo solucionaremos más adelante-. Bromeó el violador. Regresó a la caja donde estaba el bote del lubricante y sacó un vibrador de grandes dimensiones. - Ves, esto es un vibrador para ninfas, es el doble de grande que cualquier otro, y ahora este juguete te va a convertir en mujer-. Le susurró a la oreja mientras ponía el descomunal juguete frente a su rostro. La chica trató de huir del lugar en vano, las cadenas le tiraban de la piel, le dolían en las muñecas. - No, no lo hagas por favor, te voy a matar, es mi primera vez-. La chica se encontraba en un callejón sin salida. - Si es tu primera vez, disfrútalo-. Sentenció el hombre antes de empujar el juguete hacia dentro. A ella le dolió un infierno que entrase el vibrador, el cual le rozaba el himen. - Parece que no entra por las buenas, a ver que tal por las malas-. Jack la hizo caer de rodillas al suelo y le asestó una patada al juguete que le destrozó el himen hasta solo quedar la punta fuera de la vagina. La chica soltó un chillido que hizo que los cristales retumbasen. La cámara gravó como una importante cantidad de sangre salía de su coño. Después Jack dio al botón de encender el vibrador. Atascado por la estreñez de las paredes vaginales, este hacía vibrar todo el cuerpo de la conejita provocándole dolor y una erección más fuerte y renovada a Jack el Gordo. - Ahora hay que desvirgar otro agujero, Jack le metió el pene en el ano con dureza y empezó a empujar y a extraerlo-. Sentía un agradable placer al hacerlo con los sollozos de la niña. En más e una ocasión estuvo a punto de llegar al clímax, pero se detuvo, en la enésima vez que lo hizo no lo pudo contener, vertió todo el semen en su ano. La niña lloró y Jack volvió a caer al suelo exhausto entre semen, sangre y sudor. Cuando el violador se recuperó éste le sacó fotos de sus pechos y su recién desvirgada vagina y ano. - Si no haces lo que diga de ahora en adelante, todos verán este material-. Amenazó Jack mientras pellizcaba sus pezones rosados. La chica rompió a llorar nuevamente con la cara pegajosa. El agresor subió el contenido a su ordenador e hizo varias copias de seguridad. Regresó al sótano y aseó morbosamente a la chica antes de dejar que regresase a casa. - A partir de ahora, tío Jack te va a recoger en el colegio los días que no tengas extraescolares, pero pobre de ti que cojas más o le cuentes de esto a nadie-. Amenazó nuevamente el hombre antes de darle un beso en la boca.

A partir de esa tarde empezó la pesadilla de Gema, sus calificaciones bajaron en picado, quedando por encima del aprobado, empezó a verse menos con las amigas y se veía incapaz de tontear con chicos, sabía que él lo sabría y tomaría cartas en el asunto. Le tocaba ir al colegio con ropa escotada y con un cinturón de castidad, el cual tenía dos pequeños vibradores para el ano y el culo, se le activaban aleatoriamente y por tiempo indefinido, por lo que ella se encontraba en embarazosas situaciones. Dos años después de perder la virginidad, Gema sufrió otro de esos brutales ataques.

Nuevamente, en el sótano de Jack se encontraban los dos. El violador se había convertido en una masa de grasa, la cual vivía vendiendo la pornografía que gravaba con la chica en el mercado negro. Para humillarla, en esa ocasión se había vestido de ginecólogo. Le habló como si fuera tal especialista, obligando a que le mostrase los senos y se quitase las bragas estando de pie. - Vamos a ver cuánto se han desarrollado-. Le avisó el hombre tomando una cinta de medir para el busto. - Que putos son, se han hecho más grandes en este tiempo-. Al parecer el cuerpo de la chica se expandía con su menstruación. - Entonces el doctor Jack te ordena que le hagas una rusa para acomodarme el pene-. Dijo el hombre babeando delante de los globos de la chica. Le puso el pene entre los senos y empezó a moverlo con avidez. En la vagina de la chica estaba el mismo vibrador con el que perdió la virginidad, el cual nunca fue limpiado. En esa ocasión también había la cámara grabando, Gema vomitó encima del pene de Jack, no pudo más. - Maldita puta inútil-. Se enojó el hombre dando una patada al vibrador para meterlo bien, después lo ajustó a la máxima potencia. La chica trató de quitárselo en un acto reflejo, pero recibió una bofetada del que se hacía llamar su maestro.

Jack la limpió con un chorro de agua fría con una pequeña manguera que había instalado en el garaje. - Ya podemos seguir, retomó el hombre la humillación delante de la cámara. En esta ocasión tardó en venirse encima de la chica, no obstante le dejó el busto lleno de su semilla, la chica volvió a llorar desoladamente. El violador sacó las fotos promocionales de la chica y le obligó a ponerse el sujetador encima. - Te irás a casa llevando esta ropa y el vibrador dentro-. Le susurró al oído. Él la llevó a casa con el coche para asegurarse de que el semen se secaría y el vibrador continuaba ahí dentro durante todo el trayecto. Él la besó poco antes de volver a casa y le agarró los senos con dureza. Ella salió del coche corriendo como pudo, cayéndose varias veces pues el vibrador se le encendía, Jack había comprado un mando a distancia. El gordo hombre se rió descaradamente, encargó comida chatarra para cenar, usando su teléfono móvil y regresó a toda prisa a su domicilio para tocarse mientras veía la repetición en la cámara.

Esa noche Gema escapó de casa con todos sus ahorros para ir a un callejón oscuro a encontrarse con alguien. Le entregó un sobre cargado de billetes entre sollozos, una dirección y la fecha en que volvería a ser tomada por él. El destinatario del dinero guardó silencio, asintió y desapareció en la oscuridad del callejón. Gema tomó el camino de regreso a casa por donde había venido. A mitad del camino una mano surgió de la oscuridad y la cloroformizó con un pañuelo.

Gema despertó a la mañana del día siguiente, se encontraba en el sótano de Jack el Gordo. Tenía únicamente los pies atados, se encontraba solo con un bikini de color rosa encima y se veía envuelta de hombres con deseos libidinosos. - Es hora de comernos a esta preciosa chica-. Dijo uno

de ellos con un bote de nata en las manos. Éste le empezó a untar el rostro y a lamer-lo como si de un helado se tratase. Tres hombres más, entre los cuales se encontraba un chico al que rechazó, le empezaron a hacer tocamientos y a imitar al primero de ellos. De pronto Jack habló. - Bienvenidos todos, internautas, a la emisión de la Cerda de mi corral, como podéis ver la chica está gozando con tantos hombres a la vez. Cuando Gema se dio cuenta de lo que pasaba empezó a gritar, le habían arrancado violentamente la poca ropa que tenía y fue penetrada de forma bruta por todos los hombres. - ¿Que estás haciendo?-. Protestó la chica cuando consiguió sacarse un miembro de la boca. - Enseñarte una lección de humildad, tienes los humos de tu madre...-. Aquello chocó a Gema. En esos instantes, a las afueras de la casa un hombre con botas militares y una gabardina blindada miraba al sótano con un visor de rayos infrarrojos. La figura sonrió mientras palpaba un arma de fuego en un bolsillo.

La cámara de vídeo emitió por internet durante dos horas que duró la orgía. Gema terminó llena de secreciones masculinas, su violador la incitaba a quedarse embarazada para poder ordeñar leche de sus senos. Después empezaron los manoseos para terminar de humillarla por parte del chico que la rechazó. Durante ese acto, saltó la alarma del reloj del sicario contratado. Entró en la casa usando un clip, sacó una pesada pistola con muchas balas. Abrió la puerta del sótano sin levantar sospecha, delante suyo descendían las escaleras al infierno. Bajó encapuchado al escenario del crimen, sonreía y procuraba hacer ruido con las botas. Puso una mano en un bolsillo y empezó a sonar una melodía espectral que causaba escalofríos y terror. Gema miró a su salvador con los ojos abiertos como naranjas, veía en ella a un caballero dispuesta a salvarla. - Cuánta basura esparcida-. Dijo el hombre ante el asombro de Jack y todos. Sacó su pistola con silenciador del bolsillo y disparó varias veces en la cabeza de los presentes, a excepción de Jack, al que solo le acertó en las rodillas para pasar cuentas con él.

Terminó de bajar ante la matanza que había hecho. - Me has salvado, por favor quiero que me liberes ahora-. El asesino a sueldo la miró a los ojos, sacó otro objeto de su bolsillo. - Si no sabes que es esto, se llama La Pera, es un objeto de tortura que destroza los órganos internos a través de los orificios. El asesino tomó a Jack por sus greñas, cogió La Pera y se la insertó en el orificio anal. - Ahora vas a sufrir por esta chica, morirás maldiciendo mi nombre-. Entonces el agresor le metió La Pera en el culo de una fuerte patada con las botas militares, causando graves lesiones en sus órganos internos.

- Ahora vas tu, no te preocupes-. La chica sonrió cuando se dirigió a ella.

El criminal la duchó con la manguera que estaba instalada, mientras Jack el gordo trataba de quitarse la Pera del culo. - Se te sale el juguete, espera que te lo ajusto pedazo de mierda-. El empleado a sueldo le reventó los órganos internos con la nueva coz. Después se dirigió a Gema,

la cual empezaba a dudar de las intenciones de su salvador. - Tu dinero, quiero un servicio ahora-. Le tiró delante el sobre con el dinero. Fue brutalmente violada con dos eyaculaciones internas por quién en un principio venía a salvarla. - ¿Porqué?-. Preguntó ella. - Tu me has pagado para matar a ese hombre y olvidas que yo soy tan vil o más que él, así que voy a redimirme-. El nuevo violador tiró al suelo una pistola pequeña. - Tiene una bala, ahora pues elegir suicidarte y limpiar tu propia debilidad al ser abusada y vista por medio mundo-. Sentenció el hombre.

Gema disparó a quién había pagado. - Me has disparado, ahora somos enemigos-. Él se acercó a la desnuda chica, le rompió el cuello con una llave. Después avanzó hasta el fondo de la habitación, donde había divisado varios contenedores de gasolina. Los vertió por encima de los cuerpos amontonados de los presentes y prendió fuego con un mechero. En el fondo de la habitación la cámara seguía grabando. - Gracias a todos los espectadores, espero que hayáis disfrutado del espectáculo y rezad para no cruzaros conmigo en la calle, sois peor que la mierda-. Argumentó el pirómano antes de coger la cámara y romperla de un golpe contra la pared. La oscuridad se hizo en todos los ordenadores que estaban conectados a la emisión.

Meses más tarde se inició la investigación acerca del caso de Gema Foster y se cerró al cabo de un año de hallarse los restos. Cuando las noticias reportaban los hechos, Frank el ruidoso bebía un trago de whisky en su apartamento del centro de Europa. Alguien llamó a la puerta. Cuando abrió aparecieron un yakuza y un hombre con un turbante en la cabeza y gafas de sol. - Me llamo Tuareg, tengo una serie de pequeños trabajos que quiero que hagas para mí...

28/11/2015

Vigésimo cuarto relato